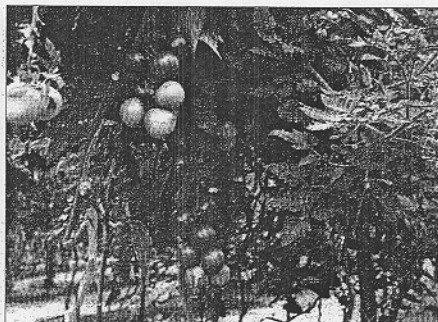
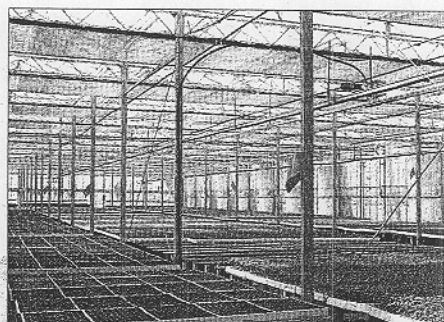




Semillas de Rijk Zwaan. / EL MUNDO



Instalaciones de Rijk Zwaan en Almería. / JUAN DEL PINO



Aspecto de un semillero. / EL MUNDO

JOSÉ MIGUEL GUZMÁN PALOMINO (*)

La práctica totalidad de las explotaciones protegidas en Europa se inician con el transplante de la variedad seleccionada procedente de semillero, y el porcentaje de explotaciones al aire libre que utilizan este método aumenta rápidamente. En Estados Unidos, Canadá, Japón Australia e Israel la situación es muy similar.

En España, y especialmente en Almería, los semilleros hortícolas se han hecho imprescindibles en la cadena de producción de la horticultura intensiva. Cumplen una doble función, están especializados en la germinación de semillas y en producción de plántulas de calidad.

Los semilleros almerienses producen aproximadamente un total de 1.500 millones de plántulas al año. Como ejemplo de su crecimiento, la producción de plántulas de tomate en la campaña 97/98 fue de unos 250 millones de plántulas, en la 98/99 unos 280; 300 y 340 millones en las campañas 99/00 y 00/01 respectivamente. Una parte de estas plántulas va destinada a otras provincias españolas, y otra no menos importante se destina al resto de Europa.

En estos semilleros se produce un alto porcentaje de las plántulas que se destinan a otros sectores productivos al aire libre de diferentes especies (pepino, sandía, melón, lechuga...). Las principales razones de este incremento están por un lado en el alto coste de las semillas y en la seguridad que dan los semilleros, que tienen cada vez mejores instalaciones en las que se controlan parámetros climáticos y patológicos.

En 1999 se contabilizaban en Almería 80 semilleros agrupados en 54 empresas distribuidas por toda la provincia: 27 en El Ejido, 10 en Níjar, 10 en Adra, 8 en Vicar, 7 en Pulpi, 6 en La Mojenera, 5 en Roquetas de Mar, 3 en La Cañada, 1 en Dalías, 1 en Berja, 1 en Antas y otro en Palomares. El tipo de estructura es tipo

LA IMPORTANCIA DE LOS SEMILLEROS HORTÍCOLAS

Los viveros se han hecho imprescindibles en la cadena de producción de la horticultura intensiva en la provincia de Almería



Visita al interior de un semillero en unas jornadas sobre agricultura ecológica de COAG. / EL MUNDO

multitúnel en un 44.3% y a dos aguas el 55.7% restante. Además todos los semilleros tienen al menos una cámara de germinación en la que controlan la humedad relativa y la temperatura de un recinto en donde germinan las semillas.

El principal objetivo de cualquier semillero es el de producir plántulas de calidad. En la legislación vigente,

se da una importancia casi exclusiva al aspecto sanitario de la planta siempre que tenga un tamaño y un vigor adecuado; es decir que sólo se atiende al aspecto externo de la planta lo que se llama calidad percibida. Para definir la calidad de una manera más objetiva, además del aspecto externo habría que tener muy en cuenta la respuesta que es-

tas plántulas ofrecen tras ser transplantadas. De esta forma habría que decidir qué atributos de la planta son los más favorables para obtener una mayor producción, de la mejor calidad posible y en un momento adecuado para conseguir los mejores precios en el mercado. Esta puede realizarse asignando valores a los órganos que la constituyen: raíz,

tallo y hojas; relacionando finalmente parámetros fácilmente medibles en el semillero con la respuesta que esta planta tiene en cultivo una vez transplantada.

En la actualidad no se evalúan estos parámetros en las plántulas sino que los agricultores atienden a otros aspectos tales como: precio unitario, homogeneidad de la partida, aprovechamiento máximo de las semillas, estado y pasaporte fitosanitario, puntualidad, rapidez y eficiencia en la entrega que permitan minimizar el deterioro durante el transporte. Sin embargo, este no recibe garantías del comportamiento de las plántulas una vez transplantada, y la responsabilidad del semillero termina una vez entregada la plántula.

Las plántulas de especies hortícolas que crecen en condiciones de invernadero, con altos niveles de humedad relativa, escaso movimiento del aire, temperaturas elevadas, y por consiguiente con escaso déficit de presión de vapor, se encuentran en condiciones de una altísima densidad de población y suministros hídricos y nutritivos adecuados. En estas condiciones el patrón de crecimiento predominante se realiza en altura y como consecuencia las plántulas resultan etioladas. Cuando estas plántulas se transfieren al lugar definitivo de producción, se muestran más susceptibles a sufrir daños mecánicos durante las labores de transplante y manifiestan elevados niveles de estrés posttransplante. Por estos motivos, obtener plántulas de menor altura y más endurecidas antes del transplante, no utilizando reguladores de crecimiento, sino mediante diferentes técnicas de acondicionamiento, se ha convertido en el objetivo de investigaciones recientes.

(*) Doctor en Ciencias Biológicas y profesor del Departamento de Producción Vegetal de la Ual.